



Memoria: P. Félix Cisterna cmf

GRACIAS !! hermano, maestro, amigo, compañero.

Encontrándose en Guinea Ecuatorial para dictar cursos bíblicos en el seminario diocesano en la ciudad de Bata, falleció repentinamente el pasado 11 de Octubre el Padre Félix Eduardo Cisterna, Misionero Claretiano, a quien el Centro Tiempo Latinoamericano también tuvo como asesor en talleres de Lectura Popular de la Biblia.

Félix Eduardo Cisterna, nació el 13 de octubre de 1942 en San Pedro de Guasayán, provincia de Santiago del Estero. Ingresó a la Congregación de los Misioneros Claretianos y en ella se ordenó sacerdote en 1968. Hizo dos licenciaturas, una en Teología Dogmática en el Angelicum de Roma en 1970 y otra en Biblia (Exégesis) en el Biblicum de Roma en 1973. Desde su retorno se dedicó a la docencia en Biblia. En 1975, junto a otros gestó la fundación del CEFyT (Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos). Este Centro pretendió desde sus inicios una formación para religiosos/as y agentes pastorales en una clave evangelizadora acorde al Vaticano II y a su relectura en América Latina, en ese momento desde Medellín y luego desde Puebla. Él demostró una gran creatividad forjando todo un audaz plan de estudios entre cuyas claves más importantes estaba:

La formación para una evangelización misionera, inculturada, profética y liberadora, desde las perspectivas de los pobres y multiplicadora de evangelizadores. En el CEFyT fue los seis primeros años Coordinador de Estudios, luego otros seis Rector; en diversos periodos fue otros cuatro años coordinador y un año más rector. Y desde sus inicios hasta ahora, profesor.

A partir de 1988 se lanza de lleno a la animación de la Lectura Popular de la Biblia, recorriendo y priorizando a los sectores rurales y suburbanos más pobres. En 1981 estuvo un año en Roma sacando un Magister en Biblia. Nuevamente a fines del 2000 hará una nueva capacitación y actualización. Desde 1992 también animó a nivel mundial a toda la Congregación Claretiana en el Proyecto Palabra-Misión que pretende ofrecer claves bíblicas para la vida y la misión de todo misionero claretiano.

Trabajó desde 1997 como colaborador en el equipo de Ediciones de la Editorial Claretina de Buenos Aires publicando varios libros y folletos de profundización y divulgación de temas bíblicos. Desde el 2004 estaba como miembro asesor de la CLAR, (Conferencia Latinoamericana de Religiosos). Decidió en los últimos años ofrecerse a trabajar entre los más pobres y por eso quiso ir a dar clases a Guinea Ecuatorial, en África.

Con profundo dolor nos golpeó la noticia de tu Pascua hermano, a más de uno y una nos brotó este

sentimiento de bronca, también nos surgieron los recuerdos de lo compartido con vos: de tu simpleza, sabiduría, entrega, disponibilidad, para respondernos, acompañarnos, reírte junto a nosotros de nosotros o de vos. De tu claridad para no aguar el mensaje de la Palabra con la cual nos abríais la cabeza y el corazón, nos presentabas la realidad que atravesaba la palabra, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, pasando por los Profetas. Vimos seguramente en vos actitudes de ellos, denuncia-anuncio en tu austeridad, simpleza, claridad, temperamento... y así nos ofrecías la libertad de Pablo ante la ley y tu libertad frente a los formalismos del sistema, los educativos, pastorales, intelectuales, pedagógicos.

Tu poesía, ese poeta que despertaba en los recreos, clases o encuentros para ofrecernos a Casaldáliga, León Felipe, Lima Quintana, Bertold Brecht.

Tu gusto por un buen mate, por un pucho, por las empanadas del norte.

Cómo olvidar tu sintonía con los más pobres y pequeños, de los excluidos y explotados del sistema, de aprender a ver desde ellos la Palabra y la realidad, tu posicionamiento sincero, serio, tu fidelidad, tu pre-ocupación por no traicionar al traducir, como dicen los italianos y vos nos repetías.

Por fidelidad a comunicar la Palabra, te habías ido a otra realidad y cultura, con la misma pasión, entrega, simpleza, poniéndole el cuerpo, la vida en ello, así fue compañero. Y allí te has quedado.

Seguramente con mucha certeza como se ha dicho que tal vez nunca podremos conocer con seguridad cuántas personas ayudaste, acompañaste, enseñaste, enamoraste de la Palabra.

Dale un abrazo de nuestra parte a los y las que te precedieron. Hasta pronto o hasta siempre. Así preferimos recordarte, de pie, con los codos embarrados de tiza, escuchándonos, sin tantos libros sobre la mesa, pero con mucha síntesis, esa que brota cuando el conocimiento se hace sabiduría y la sabiduría surge del camino andado.

Pues como dice tu compañero de comunidad Pedro Casaldáliga, al que citabas, y nosotros repetimos, vos caminabas "con las sandalias del viento, incansablemente tercas..." y de esto estabas convencido "podrán cerrarnos los muros que nosotros pasaremos, pasarán haciendo historia Dios y el Pueblo."

Querido Negro, te extrañaremos. (Ángel Quintero)